



PERIODICO EVANGÉLICO, CIENTÍFICO E ILUSTRADO

Año XLX

Figueras, Enero de 1935

Número, 579

Redacción y Administración:
Calle de D. Pedro III, 39

Se publica
una vez al mes

Suscripción anual:
ESPAÑA, 1'50 pesetas :: EXTRANJERO, 2'50 pesetas

Divulgaciones Bíblicas

II

(Conclusión)

Otras muchas causas motivan las discrepancias y cambios de palabras en las copias y manuscritos hechas del texto original, que podemos dividir en dos partes; a saber: Inconsciente y Consciente.

Las discrepancias de origen inconsciente fueron debidas a la falta de vista, oído y memoria; y las de origen consciente al incorporar notas en el margen, al corregir palabras mal apropiadas por escritores anteriores; al intentar armonizar los pasajes y aclarar haciendo más inteligible una frase difícil de interpretar. También al insertar frases litúrgicas etc.

Los copistas que tenían la vista gastada confundían las palabras, por ejemplo: TAN con TIAN, AMA con AΛΛΑ, es decir, las palabras que tenían una estructuración parecida, y ello ocurría particularmente en los manuscritos iniciales que se hallan escritos con letras mayúsculas. Igualmente, por una transposición de las líneas horizontales colocados encima de las letras mayúsculas, que según la gramática griega indican una contracción, lo que ocurría por falta de cuidado, o por haberse borrado en el pergamino con el transcurso del tiempo originaba cambios y variaciones como ocurre en Hechos XIII, 23, que en vez de decir soteria Jesoun hallamos en el Cod. H2. L2. la palabra soterian. Como ejemplo de errores debido al dictado y falta de oído, tenemos las palabras paradosis ebalon y elabon. Igualmente omitían artículos cuando la sílaba final de una palabra terminaba igual al artículo, por ejemplo: «ek ballanta ta saimonia» — «ek ballanta saimonia», omitiendo el ta plural neutro.

También confundían palabras de igual sonido o parecido, máxime cuando tenían la costumbre de deletrear fonéticamente, costumbre que entonces como en la actualidad, dificulta el distinguir palabras de igual sonido. Esta categoría de errores no afectan al sentido bíblico.

La falta de memoria hacía que algunas veces cambiaran palabras y sustituían las sinónimas, si bien la omisión o inversión de la

conjunción «y», por ejemplo, dió lugar a variaciones del texto. Por falta de memoria invertían el orden de las palabras (anástrofe) lo que sucedía cuando el copista copiaba toda una línea después de haberla leído, por ejemplo: «Cada uno un denario» por «un denario cada uno».

Los antiguos copistas incorporaban palabras más bien que omitirlas, considerándose al efecto más ortodoxa la copia más corta «lectio proferatur brevior». Por esta razón notaremos en los Evangelios sinópticos, que al relatar al escritor un hecho de importancia lo hace con más extensión, claridad y detalle un Evangelista que otro. Véase en Mateo XXVII, 35 las palabras «echaron suertes» que fueron tomadas de Juan XIX 24. Algunos suplementos de versículos de los Evangelios fueron tomados del A. Testamento, véase Mateo VIII, 13; Marcos VII, 11; Lucas XVII, 36 etc.

Tenían por costumbre corregir algunas palabras fuera de uso y frases mal apropiadas, por ejemplo en Mateo V. 22 las palabras «Sin causa» (locamente Valera), se omiten por la mayoría de las autoridades. Hay manuscritos que ofrecen la palabra «Señor» como en Hechos XX, 28, cuando la mayoría escriben la palabra «Dios». En Juan V. 7, se lee: «Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, la Palabra y el Espíritu Santo; y estos tres son uno», versículo que fué incorporado en el texto auténtico. En Juan XIX, 14 se lee en algunos manuscritos «ora tercera» en vez de «hora sexta»; en Juan 1, 28 «Bethabara en vez de «Bethania», en Mateo VIII, 28, «Guerguesenos» en vez de «Gadarenos».

El nombre «Jesús» se acostumbraba introducir frecuentemente en el texto, como la palabra «Amén» que añadieron al fin de la mayoría de los libros del Nuevo Testamento, palabras tomadas de obras separadas.

Para armonizar ciertos pasajes entre sí, sustituían o agregaban palabras, por ejemplo: Mateo XVII, 2 dice: «blancos como la luz» mientras que otros dicen «blancos como la nieve». En Mateo VI. 1 algunas versiones vulgares ofrecen las palabras «limosna», «caridad» en vez de dicaiosunen = «justicia».

Fueron introducidas muchas frases para facilitar la lectura del texto, por ejemplo: «Y dice el Señor; y vuelto particularmente a sus discípulos». Luego hallamos en Mateo VI. 13

la doxología añadida al texto, lo que en la Versión de Valera se escribe en letra cursiva, mientras que el P. Scio de San Miguel la omite en absoluto. No olvidemos que las palabras principio y fin, para limitar el contenido sagrado en el uso del culto divino, igualmente fueron introducidas.

Por razones dogmáticas y para aclarar conceptos, también fueron alterados los textos. En Hechos XX, 28 en la versión griega y en la de Valera, leemos la palabra Dios, cuando según la mayoría de los manuscritos antiguos tendría que leerse Señor. En Juan VII, 8 se lee «aun no» (Valera) cuando debe ser ouk = no. En Juan 1. 18 se lee la palabra Hijo, mientras que algunos escritores antiguos ofrecen la palabra Dios, fundándose en que la mayoría de los escritores usaban las palabras Unigénito Dios. Recordemos que en Lucas II 33 se lee la palabra José (Valera) cuando debe ser «su padre».

A pesar de estas pequeñas variaciones, no se ha alterado el sentido doctrinal, histórico y dogmático, y pierden el tiempo los que tratan de demostrar lo contrario.

Quien hace un estudio filológico-crítico de la Biblia con el fin de poner de manifiesto las discrepancias y aparentes contradicciones, es parecido al autor de un diccionario que al ofrecerlo al público, se asombra al leer en su propia obra anaformosis, en vez de anamorfo-sis, ciceroriano en vez de ciceroniano, tantœ ne animi, en vez de tantœ ne animis, espece-ria en vez de especieria, poliche en vez de polinche, etc., etc.

El autor escribió correctamente, las erratas las originó el compositor. Los originales divinamente inspirados fueron correctamente escritos, si bien los «copistas» fueron los que modificaron alguna letra o palabra como ha quedado demostrado en este sencillo trabajo.

El lector que desee ampliar estos estudios, le recomiendo la Introducción de Scrivener, el Prolegómena de Tischendorf del texto griego, y el Nuevo Testamento de Winer.

L. LÓPEZ-RODRÍGUEZ MURRAY.



La Dracma Perdida

Queriendo Cristo demostrar el amor y la compasión que siente por los pecadores perdidos, la constancia con que los busca, y la alegría que le proporciona encontrarlos, propone una parábola, la de la dracma perdida, que encontramos en el Evangelio de Lucas, cap. 15 vers. 8 y 9.

Una mujer tenía diez dracmas y perdió una de ellas. Inmediatamente se puso a buscar en su casa la dracma perdida. Encendió la luz, barrió y buscó por todos lados hasta que la halló. Entonces llamó a sus amigas y vecinas y les dijo: Felicitadme porque he hallado la dracma que se me había perdido.

En primer lugar diremos cómo se pierde la dracma. En la misma conexión Cristo propuso la parábola del hombre que tenía cien ovejas y perdió una de ellas. Luego el hombre no cesó de buscarla hasta que la halló. Ahora bien, la dracma no se perdió como la oveja por falta de inteligencia, sino porque era una cosa inerte. La moneda cayó y allí permanecería perdida hasta que su dueña, buscando, la encontrara.

Luego vemos como la mujer la busca. Se nos dice que encendió luz, barrió, buscó por todos lados. Vemos su constancia. La buscó con afán, sin cesar. Ella sabía que el encontrarla dependía sólo de ella. Si la buscaba, aunque le costara trabajo la hallaría; si no, la dracma permanecería perdida. Ella por el momento no se preocupaba de las nueve dracmas que tenía, porque sabía que estaban seguras. Todo su empeño era para hallar la que se había perdido.

Vemos que al fin encuentra la dracma. «Busca con diligencia hasta hallarla». Ella no perdió ni un instante sino que buscó hasta que la halló. Ya estaba tranquila y alegre. Si es cierto que le costó trabajo encontrar la moneda, y que tuvo que tener constancia para buscarla, también es cierto que no fué en vano, porque ella al fin halló la dracma perdida, consiguiendo así lo que deseaba.

En cuarto término vemos la alegría que causó el hallazgo de la moneda. La mujer y sus vecinas se alegraron juntamente.

Podemos decir que la mujer de esta parábola representa a Cristo, la dracma perdida a los pecadores también perdidos, y las vecinas y amigas a los ángeles del cielo. Es completamente imposible que los pecadores se salven por sí mismos. Ellos están aplastados e inertes bajo el peso del pecado. No es posible, que hagan nada. Pero Cristo, el Salvador no los deja. Los busca por todos lados y en todo tiempo, aunque los ama y se compadece de su estado y situación. Pero, ¿los busca por un poco de tiempo y luego los abandona? No. Entonces, ¿hasta cuándo los busca? Oh, El es constante bueno: los busca hasta que los halle y entonces los salva, y les da paz, felicidad y vida eterna. Y dice el Señor que cuando los perdidos son hallados hay gozo entre los ángeles del cielo. Todos se regocijan porque se halló lo perdido, que perecía bajo el peso del pecado, sin poder hacer ningún esfuerzo para salvarse ha sido hallado y salvado y libertado por el bendito Salvador, le ha dado paz y alegría en la tierra y tesoros en el cielo, de aquellos tesoros de incalculable valor.

Cristo es poderoso para salvar a todos los perdidos. Ninguno, por pecador que fuere, perecerá si permite y desea de corazón que El le libre. Cristo busca a todos. Es necesario que comprendamos que nosotros no podemos hacer nada para libertarnos de lo malo sin la ayuda divina. Dejemos que Jesús nos salve y entreguémonos en sus brazos para que cuide de nosotros, para que cambie nuestro corazón y para tener en él un amigo fiel que nos ayudará en todas las cosas y así habrá gozo en el cielo en el momento que El nos halle y nos levante!

Rita M. Rognone

Montevideo

Jerusalem será hollada

¡Cómo se debieran pesar las palabras del Evangelio! En las Escrituras se anticipa con minuciosidad de detalles lo que sucedería con Jerusalem y todo ha tenido tan exacto cumplimiento, que uno puede menos que maravillarse y prosternado repetir: «Tu palabra es la verdad».

Se nos dice que Jerusalem será hollada de las gentes hasta que los tiempos de las gentes sean cumplidos y la Historia lo comprueba hasta la saciedad. Destruída el año 70 y reconstruída luego, estuvo en poder de los romanos hasta el 610 en que fué tomada por los persas. El 647 cae en poder de los sarracenos hasta el 1073 en que la toman los turcos que con sus crueldades con los peregrinos cristianos, provocan la primera cruzada con el resultado de apoderarse éstos de ella en 1099. En 1187 fué conquistada por Saladino y traída y llevada durante medio siglo. Desde 1244 hasta 1918 estuvo bajo el poder musulmático siguiendo aún hoy en poder de los gentiles a pesar de todas las esperanzas y esfuerzos de los israelitas.

La mayor monstruosidad

La declaración de la infalibilidad papal, como muy bien dijo el Obispo Strossmayer cuando en el Vaticano se discutía, es el puñado más inmundo de cieno que jamás se echó en la cara de Jesús. Cuando vemos que sólo hace 63 años se declaró infalible al papa, se dijo prácticamente: «no necesitamos Dios, ni Biblia, ni Espíritu Santo; tenemos un dios en la tierra con poder de inutilizar y declarar erróneas las enseñanzas del Dios del cielo.» Se deificó a Juan XII, aquel monstruo hijo del papa Sergio y la Marozia, que a los 18 años ocupó la sede papal; a Alejandro VI, padre y amante de Lucrecia; a Juan XXII que negó la inmortalidad del alma; a Marcelino que era idólatra, etc. etc.

«Todo hombre es mentiroso» pero ninguno como el papa al declararse infalible y si él no fuera el Anticristo, no ha podido preparar mejor el camino para que surja.

Jesús bendice al mundo

Mirad a Jesús divino
Con sus brazos extendidos
Hacia al mundo pecador;
Lo bendice con cariño
Sin mirar su gran desvío
Le contempla con amor.

Mirad a Jesús divino,
A pesar que le aborrece
Bendiciendo al pecador;
Pues por él murió también,
Transformando el mal en bien
¡A tanto llega un amor!

Mirad a Jesús divino
Bendiciendo al enemigo
Sobre la cruz al morir;
¡Padre, Padre! ¡Oh! perdona
A este verdugo que ignora
Que le quiero bendecir.

Mirad a Jesús divino
Bendiciendo al mundo entero
Con inmensa compasión;
Su Nombre el mundo blasfema
Jesús de bienes lo llena,
¡Qué dulzura! ¡qué favor!

Mirad a Jesús divino
El único Sacerdote,
El único Mediador;
Profeta de los profetas,
El Rey de todos los reyes,
De los señores, Señor.

Jesús bendice a este mundo
El ha dicho: Soy la luz;
He descendido a este suelo,
Para llevaros consuelo,
Para limpiar vuestras culpas
Para libraros del mal,
Y llevaros a Mi Padre,
Vuestro Padre Celestial.

Emilio Tortajada Miró

2 de enero de 1935

Del eucarístico de Buenos Aires

Ha complacido a los clérigos y clericales españoles el Congreso eucarístico de Buenos Aires, terminado con una pomposa manifestación en el Parque de Palermo.

Por suyos tiene la Iglesia católica al Nuevo Mundo y al eterno, al más allá. Si en México y en Rusia le va mal, goza de suma satisfacción sobre el Plata. Buenos Aires es suyo y suya es la República Argentina. ¡Hosanna!

En una República liberal, por laica que sea, puede celebrarse un Congreso eucarístico como se celebran Congresos de odontólogos, de arqueólogos, de higienistas, de parlamentarios, de librepensadores y de todo lo humano y lo divino capaz de aposentar en turísticos Congresos a la grey humana según sus creen-

cias, sus ideas, sus profesiones, sus aficiones y sus caprichos.

Lo que no puede ocurrir en ningún Estado separado de todas las Iglesias, que no tenga su religión estatal, es que el jefe del tal Estado, presidente o monarca, tome vela en las ceremonias eucarísticas como tal jefe, no como un simple particular católico.

En España, según se puede leer en el libro de Romanones titulado «Notas de mi vida» sirvió la clausura de un Congreso eucarístico para pillar entre puertas al diablo laicista, chafar a Canalejas y asegurar el triunfo del clericalismo que, años después, llegó con Maura a la cima o cúspide del cerrillo de los Angeles.

Pero no todo el monte de Sión es orégano, ni toda la República Argentina comulga en Palermo. Hay sus más y sus menos, aunque por aquí pregonen lo contrario obispos, deanes, periodistas y periódicos.

En Buenos Aires hay un Ayuntamiento o una comunidad verdaderamente liberal, elegida por el pueblo, no amañada de real orden como antes decíamos y ahora sufrimos.

Pues bien, el Ayuntamiento de Buenos Aires celebró sesión el día 2 de noviembre —puede leerse la reseña en la «Nación» y en la «Prensa»— y un concejal censuró que el presidente de la República Argentina hubiera puesto representación a las plantas de un poder temporal y extranjero, pues el Papa desde el pacto de Letrán es señor de la Ciudad del Vaticano.

No callaron aquellos concejales representantes de la gran ciudad de Buenos Aires ni hubo autoridades que a título de superiores ordenaran silencio.

Al interventor, o sea al alcalde, se le dió un voto de censura por haber puesto a disposición de los congresistas eucarísticos un Parque y varias vías públicas, dejando que en ellas se levantaran tribunas y tenderetes. Contra el voto de censura sólo dos concejales emitieron sus respectivos sufragios.

¡Esto es lo que se callan los clericales españoles!

(Cop.)

Roberto Castrovido

El resultado de la controversia fué altamente beneficioso para la Reforma. Melanchtón fué ganado definitivamente a la causa del Evangelio y Lutero fué estimulado a profundizar en la cuestión del papado y en las doctrinas de Huss. Eck, aunque se asignó el triunfo confesó a un amigo: «Los de Wittember me han derrotado en algunos puntos.» Mientras tanto Lutero escribía: «Durante los últimos años que hemos estudiado la doctrina de nuestros adversarios, hemos contado todos sus huesos. Eck, por el contrario, no ha hecho más que rozar la superficie, pero ha hablado en una hora más, que nosotros en dos largos años.

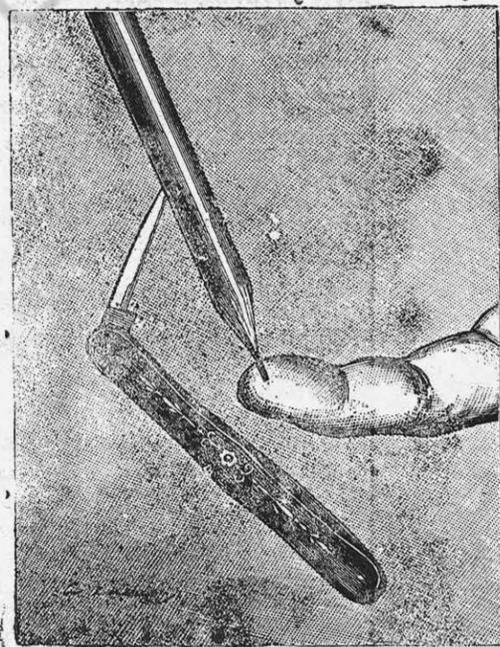
Física Amena

El lápiz acróbata

En un lápiz algo grueso pero no muy corto, clave-mos la punta de la hoja de un cortaplumas, y doblemos el mango en dirección a la punta del lápiz, hasta que este, descansando en la yema del dedo, quede balanceándose en equilibrio; la cosa que parecía imposible, es posible. Basta que en el centro de gravedad del cortaplumas y del lápiz se encuentre bajo el dedo. La mayor o menor inclinación del lápiz dependerá del ángulo mayor o menor que forme el mango con la hoja del cuchillito. El lápiz estará vertical cuando el centro de gravedad del cortaplumas coincida con el eje prolongado del lápiz.

También puede hacerse, a falta de lápiz con un fósforo de madera o un palillo: la pequeñez del objeto aumenta el interés del juego.

Puede emplearse en lugar del dedo, un corcho. Algunas personas diestras lograrán complicar el experimento colocando el fósforo o palillo sobre otro.



El ilustre Adalid protestante, Dr. John R. Mott, candidato al premio Nobel.

Como resultado de sus valiosos trabajos misioneros, y de su labor como director de la Asociación de Jóvenes Cristianos y como diplomático, el nombre del doctor John R. Mott, de Montclair, Nueva Jersey, EE. U.U., ha sido presentado como candidato al Premio Nobel que se adjudica a la persona que haya contribuido más eficazmente a la fraternidad de los pueblos. Este premio se otorga anualmente también a los sabios, literatos y filántropos (sin distinción de nacionalidad) que hayan hecho el descubrimiento o aportado la mejora o adelanto más importante en física, química, medicina, o filosofía, así como también al que escriba la obra más notable desde el punto de vista ideal.

CROMWELL y las estatuas de plata.

Se dice que Cromwell entró una vez en una catedral donde vió doce estatuas de plata.

—¿Qué es esto?—Preguntó el valiente puritano

—Son los doce Apóstoles—le contestaron.

—Fundidlas y convertidlas en monedas y mandadlas correr para que hagan bien como su Maestro—fué su punzante respuesta.

Para la Sociedad E. de T. R. y Libros

- Don B. Gonzalez . . . 0'40 ptas.
 - » V. Vendrell . . . 0'50 »
 - » B. Fuertes . . . 0'30 »
 - » J. Labrador . . . 5'90 »
 - » M. F. Prego . . . 1'50 »
-
- 8'60

Muchas gracias.

Para EL HERALDO

- Don J. Pou 1'00 ptas.
 - » G. Gomez . . . 0'50 »
 - » E. Tortajada . . 0'25 »
 - » J. Oliveras . . . 3'00 »
 - » S. Grañé 0'50 »
 - » B. Heras 1'90 »
 - » J. Aguilar 2'50 »
 - » J. Pereta 0'50 »
 - » W. B. Ridge . . . 5'00 »
 - » E. Higbid 1'00 »
 - » F. Tornadijo . . . 2'00 »
 - » E. Barnedas . . . 0'50 »
 - » E. García 0'50 »
 - » F. Fernández . . . 0'50 »
 - » F. López 0'50 »
 - » S. Grañá 0'50 »
 - » M. Ramón 21'50 »
 - » R. Giros 1'50 »
 - » P. Giménez 0'50 »
-
- Sra. Vda. de J. Fábrega . . 0'50 »
-
- 44'15

Muchas gracias.

Cuatro mil y pico de Comunidades religiosas

La República no ha perseguido a las Ordenes monásticas

Mienten los de enfrente, cuando dicen que la República ha desarrollado una política de persecución a las Ordenes religiosas. Pues bien, ¿sabe el lector cuántas comunidades religiosas ha legitimado la República? CUATRO MIL Y PICO, según consta por la estadística que ha publicado estos días la Gaceta.

Esas cuatro mil y pico de Comunidades que ahora tienen existencia legal vivían clandestina, ilegalmente, con los Borbones, que no se atrevieron nunca a reconocerles el derecho a la existencia.

¿Por qué? Porque en España sólo podía haber tres Ordenes religiosas.

Es lo que preceptúa el artículo 29 del Concordato de 1851, que no admitía aquí más que las «casas y congregaciones religiosas de San Vicente de Paúl,

San Felipe Neri y otra Orden de las aprobadas por la Santa Sede». ¿Está claro? Pues también está claro que, en virtud del artículo 26 de la Constitución y, mientras los clericales se quejan de persecuciones ficticias, nos hallamos con que ahora viven legalmente entre nosotros las cuatro mil y pico de Comunidades frailunas y monjiles, cuyos nombres ha publicado ahora la Gaceta.

Ya saben, los de enfrente a qué atenerse sobre ciertas hipocresías clericales. Hasta aquí esas cuatro mil y pico de Comunidades vivían fuera de la ley, y, por tanto, eran ilícitas sus pingües captaciones de riquezas. La República les ha abierto las puertas de la legalidad... y dejar que, para lo restante no haya cambiado más que en lo externo la forma de adquirir y la de dar enseñanza.

Mientras los católicos obtienen la cooperación de los protestantes en los Estados Unidos, en su campaña contra el cine, el Papa pide la cooperación de la mujer, para acabar con los protestantes en Italia.

El Papa Pío XI suplicó a los católicos de unirse para sostener una campaña, con el objeto de destruir el protestantismo en Italia. El Pontífice demandó la cooperación de la Sociedad de las Mujeres Católicas de Italia, para llevar a efecto este trabajo urgentemente. El Papa está alarmado con el proselitismo protestante que ha sido intensificado en toda la nación a tal extremo, que ya se ha filtrado a todas las diócesis.

Una poesía

El Papa León XIII antes de morir escribió una poesía que termina con estas palabras: —“Cristo está presente, rico de compasión y de perdón para quien lo implora humildemente, cancelando todas sus culpas mediante la fe.”—

No hay duda que esas palabras son de un marcadísimo sabor protestante, aunque las escribiera el mismísimo Papa difunto.

Crónica

De Don Quirse Callis e Imbert, hemos recibido un atento B. L. M., participándonos haber tomado posesión de la Alcaldía de esta ciudad ofreciéndose amablemente para todo lo que pueda resultar en provecho del público. Agradecemos la atención que con nosotros ha tenido el nuevo alcalde Don Quirse Callis.

Los Santos Padres condenan la Supremacía del Papa

Los Santos Padres demuestran evidentemente la falsedad de ese poder edificado sobre: Tu es Petrus et super hanc petram etc. Tú eres Pedro y sobre esta piedra etc.

Dice S. Agustín: “¿Qué quiere decir sobre esta piedra edificaré mi Iglesia? Esto quiere decir, sobre esta fe: tu eres el Cristo el hijo del Dios viviente; sobre esto edificaré mi Iglesia.”

Dice S. Hilario: “Sobre esta piedra de la Confesión la Iglesia es edificada”. (Libro 6º de la Trinidad)

Dice S. Crisóstomo: “Sobre esta piedra, es decir sobre la fé de esta confesión edificaré mi Iglesia” (Hom. 55 sobre el XVI de S. Pedro).

Dice S. Gerónimo: “¿La Iglesia es fundada sobre Pedro? No; porque lo mismo se ha dicho a todos los apóstoles. Esta piedra es Cristo.

Dice S. Gregorio Nacianceno: “Cefas es llamado Pedro porque la Iglesia es fundada sobre la verdad de fe que ha confesado y fué el primero que hizo esta confesión, por esta causa la Iglesia es fundada sobre la verdad que ha confesado.” (Tractatus I in Matheo)

Dice S. Cirilo: “Todo discípulo es también esta piedra”

Dice S. Juan Crisóstomo: “Pedro fué la roca designada por el Salvador: Jesús dió este nombre a la fe inimitable de su discípulo” (Homilia LXIX)

San Agustín: “En nombre de todos Pedro hizo la confesión de fe, Cristo es la Iglesia, Pedro el pueblo cristiano. Es pues sobre esta piedra, dice Jesús, que tú Pedro has confesado, sobre esta piedra que tú has reconocido cuando has dicho: tú eres el Cristo el hijo del Dios vivo sobre la que edificaré mi Iglesia” (Sermón 46 in Matheo 14)

Y así, lectores, iríamos llenando columnas con sentencias de los mismos leaders de la Iglesia Católica Romana, infalible, única y suprema, que echan por los suelos estrepitosamente la falsa y absurda doctrina de la supremacía de San Pedro y el poder espiritual del Papa creído divino.

Sólo los ignorantes pueden sostener esta doctrina, ya que, ni halla apoyo en los Evangelios sino que toda la Iglesia primitiva la condena y los llamados Santos la desmienten.

Y ahora... que nos diga algún sacerdote de la Iglesia Católica Romana si hay derecho como Iglesia que se llama cristiana a propagar semejante falsedad.

Receta

SABAÑONES: Se curan poniendo sobre ellos un ajo machacado el tiempo necesario para que la materia cáustica del ajo haga su efecto.